

EL MISTERIO INEFABLE DE UN DIOS UNO Y TRINO

Ensayo Trinitario - Mónica López (Profesora en Ciencia Sagrada -Diócesis de Quilmes)

Hablar de la Trinidad y su significación supone sumergirse dentro de la historia, que a través del tiempo y de las diferentes concepciones ha tratado de esbozar una aproximación al misterio trinitario. Éste se expresa inabarcable, imposible de conceptuar en totalidad y misterio, lo cual justifica las distintas perspectivas que se puedan elaborar. Sabemos que la profesión trinitaria es un distintivo peculiar del cristianismo. Un distintivo que provoca reacciones hostiles entre intelectuales y miembros de otras religiones. A menudo se considera al misterio trinitario como abstracto, frío y lejano, que para nada afecta nuestra vida concreta, desconociendo el potencial de vida y buena noticia que encierra para la humanidad, intentaremos profundizar en esta perspectiva.

Podemos hablar de la Trinidad en primera instancia como una realidad en sí misma, no dependiente: único Dios, siendo verdaderamente el Ser, el cual es origen de la vida, Dios vivo, fuente de vida, que posee la Vida eterna y vive eternamente, es el vivir absoluto ha dado a luz a la creación y en ella a su máxima expresión: el hombre.

Dios ha querido acercarse a su creación por el solo hecho de amarla con eterno e inagotable amor. Así lo han entendido en el Antiguo Testamento y así ha querido manifestarse Dios. El Dios misericordioso que establece una Alianza con su pueblo. El Dios que no está indiferente frente a las realidades humanas, que sale al encuentro y es garantía de salvación y fidelidad. En el Nuevo Testamento, los evangelistas muestran a un Dios que toma parte por los pobres, los oprimidos, los pecadores, los perseguidos por su causa. Dios quiere formar a partir de ellos un pueblo nuevo; discípulos y discípulas de su Hijo, cuya ley es el amor y que por la fe gozaremos del Reino de Dios.



Dios Uno y Trino, realidad última y misterio divino que se manifiesta en la historia, es denominado de diferentes formas por las distintas religiones de acuerdo a sus experiencias humanas. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, el único Dios, el único amor inagotable. Trinidad inmanente en cuanto Trinidad en sí misma, en su eternidad y comunión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; Trinidad económica en cuanto se reveló en la historia de la humanidad, para que participemos en la comunión trinitaria.

Tres realidades, tres personas que se comunican de acuerdo a su carácter personal y diverso. Dios «tripersonal» pero al mismo tiempo una sola común-uniión, una sola comunidad trinitaria, en presencia una del otra en inmediatez de relaciones amorosas; siendo el uno para el otro, en el otro y con el otro. Son siempre y eternamente personas en relación.

La más honda manifestación trinitaria es la Encarnación, Muerte y Resurrección de Jesucristo. En el escándalo de la Cruz, Dios Padre nos reconcilia consigo por Cristo y la señal de que esa obra de reconciliación fue eficaz es el Espíritu que hace que los reconciliados tengan Vida. La Resurrección es sin duda una acción trinitaria donde Dios, manifiesta su unidad inseparable: es el Padre que, como creador, resucita al Hijo por la fuerza del Espíritu Santo; y el Hijo así da a conocer la persona del Padre e infunde el Espíritu a la Iglesia, siendo la acción del Espíritu Santo en la Iglesia la prueba auténtica de que Jesús ha resucitado.

«Se ha dicho en forma bella y profunda que nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia, que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo» Juan Pablo II en Puebla, el 28 de enero de 1979, hablando en la Asamblea del CELAM.

En cualquier intento de esclarecer, releer o reinterpretar los aspectos trinitarios, es necesario remarcar la unidad y la unicidad trinitaria, como así también la fraternidad personal y social en la familia humana.

“Para vislumbrar un poco el misterio de la comunión entre las divinas personas de la Trinidad, hemos de bajar muy hondo en nuestras propias experiencias. Conviene escuchar la llamada del amor, que quiere unión, comunión, fusión con al persona humana. En el fondo, ya no queremos decir: «yo pienso, yo quiero, yo hago», sino «nosotros pensamos, nosotros queremos, nosotros hacemos» juntos, en comunión. Si esto ocurre con nosotros, pálida imagen de la Trinidad, ¡cuánto mas ocurrirá entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo!, tres personas y un solo Dios – amor–vida, verdadero prototipo de cuanto existe y cuanto vive.” Leonardo Boff.